

á las baterías «Estrella» y «Catalina,» dos de los principales fuertes.

La escuadra formada en doble línea de combate á una distancia de seis millas frente al Morro y á las seis de la mañana, se dirigió hasta colocarse á una distancia de tres mil yardas de la costa. Al «Brooklyn» le seguían el «Marblehead,» «Texas,» «Massachussets» dirigiéndose hacia el Oeste. La segunda línea estaba formada por el «New York» seguido por el «New Orleans,» «Iowa» y «Oregón» dirigiéndose hacia el Oeste. El «Vixen» y «Sewance» se encontraban á alguna distancia á la izquierda. El «Dolphin» y «Porter» hacían iguales movimientos en el flanco derecho.

La línea encabezada por el «New York,» atacó las nuevas baterías de tierra cerca del Castillo del Morro.

La línea formada por el «Brooklyn,» se situó frente á las baterías Estrella y Catalina, y á las nuevas baterías de tierra, á lo largo de la costa.

Las baterías españolas permanecieron calladas. Es dudoso saber si á los españoles les fué posible determinar el carácter del movimiento debido á la densa neblina y pesada niebla que reinaba en la mañana.

Repentinamente se lanzó una bomba de doce pulgadas que cayó frente á la batería Estrella, destruyéndola, instantáneamente comenzó el fuego de parte de ambas escuadras, la del vice-Almirante Sampson y Comodoro Schley y un torrente de bombas caían sobre las baterías españolas.

Los españoles contestaron inmediatamente, pero su artillería era muy débil.

El humo cubría con densas nubes á los buques.

No hubo maniobras de parte de la escuadra, los buques permanecieron en sus lugares primitivos haciendo fuego continuo.

Los buques se encontraban cerca de la costa, y por esto se les dificultaba á los artilleros americanos llegar hasta las baterías situadas en la colina.

Antes del bombardeo se dió orden para evitar el fuego sobre el castillo del Morro, pues el Almirante americano había sido informado de que el teniente Hobson y los otros prisioneros del «Merrimac» se hallaban allí.

A pesar de esto, el castillo del Morro sufrió algunas averías. La línea del Comodoro Schley se movía cerca de la costa y haciendo fuego á corta distancia. El «Brooklyn» y «Texas» causaron grandes daños á las baterías españolas, acallándolas pronto.

Mientras los buques sostenían el fuego con las fuertes baterías, el «Sewance» y «Vixen» sostenían combate con las pequeñas baterías frente á ellas, logrando en poco tiempo silenciarlas.

El «Brooklyn» se acercó á ochocientas yardas y entonces la destrucción causada por sus cañones y los del «Marblehead» y

«Texas» fué verdaderamente terrible. En pocos minutos las obras de madera de la Estrella se incendiaron y la batería acalló sus fuegos. Al Este el «New York» y «New Orleans» silenciaron la batería Cayo Smith y en seguida las otras baterías. La puntería no resultó tan certera debido á la elevación de los cañones, muchas bombas cayeron y los artilleros españoles se retiraron.

Poco después de las nueve cesó el fuego y los buques se retiraron en perfecto orden, para evitar el uso de las baterías del puerto. Entonces el fuego se asemejaba á la prolongada reverberación del trueno del rayo, y las metrallas tocaban las baterías españolas con terrible efecto. El incendio estalló en los fuertes Catalina, acallándose los cañones españoles. El fuego de la escuadra continuó hasta las diez de la mañana, hora en que los disparos españoles cesaron por completo, y el Almirante Sampson dió la señal «cese el combate.»

En general, los tiros de la escuadra fueron muy destructores. Muchas de las baterías han sido reducidas á silencio y las fortificaciones «Estrella» y «Catalina» han salido tan averiadas, que es dudoso si éstas podrán ser reparadas para que vuelvan á prestar servicios efectivos durante la guerra.

Después que la escuadra se retiró, los españoles regresaron á algunos de los cañones y dispararon doce bombas sobre la escuadra, sin causarle daños. Una de las bombas cayó cerca de un buque carbonero.

Durante el combate ningún buque salió averiado, ni ninguna desgracia ha habido que lamentar.

El primer desembarco de tropas americanas de invasión que permaneció en la costa sin reembarcarse no se verificó sino hasta el día 12. El teniente coronel Huntington, al mando de 800 hombres de infantería de Marina que desde el día 7 habían salido de Cayo Hueso en el vapor «Panther» hicieron algunas tentativas apoyados por la escuadra, pero no fué sino hasta aquel día cuando lograron saltar á tierra y tomar posesión de un campamento español donde encontraron tres obuses, varias armas y municiones y el pabellon español izado, así como una bandera del tercer regimiento del príncipe.

El punto escogido, al Este de la rada de Guantánamo, es un punto estratégico seguro y á propósito para fondear, dista cuarenta millas de Santiago y estaba defendido por unos cuantos soldados españoles, que aun cuando de pronto se retiraron, volvieron luego á atacar rudamente á los recién llegados.

Tan luego como se recibió la noticia de haber desembarcado las tropas de avanzada, se puso en marcha el resto del ejército de invasión compuesto de 15 regimientos de Infantería de línea, 3 de voluntarios del Estado de Nueva York y uno de Massachussets: total infantería 561 oficiales, y 10,700 de tropa.

Seis regimientos de Infantería de línea y un regimiento de voluntarios: total de caballería 168 oficiales, y 3,155 de tropa.

Ingenieros, dos compañías, 9 oficiales y 250 de tropa.

Cuerpo de señales: 2 oficiales y 50 hombres.

Artillería, cuatro baterías de campaña con 14 oficiales y 323 hombres.

Dos baterías de sitio con 4 oficiales y 132 hombres.

Estado Mayor Especial: 15 jefes y oficiales.

Servicio de sanidad y ambulancia.

Total general: 773 oficiales y 14,610 individuos de tropa.

Estas tropas fueron conducidas por treinta y cinco transportes resguardados por doce buques de guerra.

La expedición salió de Tampa, Florida, el día 14 á las nueve de la mañana.

En cuanto á las demás tentativas de los buques americanos para hacer penetrar soldados en la Isla, podemos asegurar que en la semana que procedió al desembarco en Aguadores diariamente se hacían esfuerzos infructuosos y algunos de ellos costaron á los buques caros.

III

Una semana después de haber salido la expedición para Filipinas se hizo á la vela la segunda. El jefe de toda la expedición General Merrit acompañó á los transportes que salieron de California.

Era indudable que al recibirse estos refuerzos en Manila se intentaría luego la toma de la ciudad. Pero un incidente imprevisto dificultó las operaciones del ejército americano y embarazó mucho la conducta del gobierno. Este incidente fué la oposición que Alemania manifestó á cualquiera medida violenta que se intentara en Manila por Dewey ó las fuerzas de tierra que iban en camino. La intervención de Alemania fué acentuada por la concentración paulatina de su flota en la bahía de Manila. El día 10 de Junio se hallaban fondeados los siguientes cruceros de primera clase alemanes: «Augusta», «Irene», «Gefion» y «Cormoran».

El «Kaiser» acorazado de primera, iba en camino.

Conviene recordar que Alemania hasta entonces no había hecho sino declaraciones verbales, por medio de sus representantes, sobre la neutralidad que observaría en la guerra. Esto dió origen á serios temores de que una nueva complicación surgiera con dicha potencia.

En cuanto á la escuadra española de Cámara desde los primeros días del mes se hizo á la mar llevando ordenes selladas; pero una semana mas tarde se supo con sorpresa que había re-

gresado sin novedad, y que su programa requería ir á practicar una serie de maniobras las cuales dió por terminadas con su regreso.

Por lo demás los movimientos de esta escuadra eran tan misteriosos como los de la de Cervera, aunque algunas autoridades navales opinaron que en vista de los desperfectos de los buques de Cámara, no era un misterio la causa de su inmovilización, puesto que antes de emprender una larga travesía necesitaba repararlos.

Efectivamente la escuadra de Cámara cuyos barcos principales adolecían de descomposturas, estaba, á mediados de Junio, reparándose en el puerto de Cadiz para emprender su viaje á Cuba, según las órdenes del gobierno, de las cuales parecía en espera.

La activa cooperación de los insurrectos fué descubierta por los Españoles en Santiago y Guantánamo desde el día 8. Un despacho del corresponsal de la Prensa Asociada frente á Santiago de Cuba fechado el 10 de Junio dice lo siguiente:

«En estos últimos días la actividad de los españoles ha sido particularmente notable. Valiéndose de bueyes han estado transportando artillería á las fortificaciones, en las que los soldados trabajan en colocarla, y ha habido otras señales manifiestas de que los españoles están preparando una resistencia desesperada. Fácil es que trasladen á los fuertes algunos de los cañones de los buques que están al mando de Cervera.

Los insurrectos, en número de 5,000, se han apostado en una montaña situada hacia el Occidente; pero 2,000 de ellos carecen de armas.

El General Máximo Gómez, que se halla ahora como á 150 millas en lo interior de la isla, está actualmente en camino para la costa.

El Almirante Sampson está cooperando activamente con los insurrectos. Ayer estuvieron á bordo del «New York» el cabecilla Miniet, de las fuerzas rebeldes, y su Estado Mayor, y tuvieron una larga conferencia. Los oficiales navales han estado emprendiendo expediciones, sobresalientes por su audacia, para mantener la comunicación con los insurrectos y desembarcarles armas. Han sido los barcos «Suwanee» y «Vixen» los que principalmente se han dedicado á esta tarea. El teniente Sharp, del «Vixen» y el sub comandante Delhanty, del «Suwanee», han tenido que desempeñar diariamente importantes comisiones, y las han llenado todas con feliz éxito.

Ha consistido principalmente la tarea en llevar y traer mensajes; pero el «Suwanee» ha estado ocupado en asuntos de mayor importancia. Este barquito cañonero ha desembarcado 300 bultos de armas pequeñas y municiones, 300 rifles de Springfield, 100 carabinas, 2,000 machetes, con equipo y provisiones.

Fueron entregados estos objetos ayer miércoles, como á 15 millas al Oeste de Santiago á 800 insurrectos que bajaron á la playa dejando en la montaña el grueso de la fuerza.

Fué penoso el desembarco pero se verificó sin ninguna interrupción.

Refirieron los insurrectos que diariamente hay encuentros entre ellos y los españoles.

Se ha recibido absoluta confirmación del anunciado desembarque de tropas americanas en Aguadores. Las fuerzas militares españolas hicieron un supremo esfuerzo para evitar el desembarque, pero fueron rechazadas, experimentando pérdidas de consideración, por las tropas americanas ayudadas por las fuerzas insurrectas. Se sabe que los americanos se unieron el lunes con el General García y en la actualidad se encuentran atrincheradas cerca de la ciudad. Los españoles están completamente encerrados y su rendición no es sino cuestión de tiempo. No cabe la menor duda, pero los daños causados á los españoles en el bombardeo de Santiago por la escuadra, fué mayor de lo que se supuso al principio.»

Al Ministerio de Marina americano se había comunicado con fecha 10 el parte oficial del desembarco cerca de Guantánamo y se agregaba en el mismo mensaje que los americanos incendiaron un pequeño pueblo que hallaron primero á su encuentro.

El último cable que unía á Santiago de Cuba con el resto del mundo fué cortado, realizándose la operación de manera de entablar fácilmente la comunicación en un momento dado.

Los americanos, con inmensos trabajos, lograron posesionarse de Caimanera en la costa inmediata á Guantánamo, auxiliados por los disparos de «Dolphin.» Sin embargo tardaron tres días de combate continuo para que su posesión se hiciera indisputable. Los españoles dueños del campamento que á su llegada encontraron los marineros abandonado, no tardaron en retroceder emprendiendo un vivo ataque contra los invasores que sostuvieron el fuego con trabajo.

Una relación del corresponsal de la prensa Asociada dice así:

«Campamento de marinos de los Estados Unidos junto al puerto de Guantánamo, lunes 13 de Junio á medio día. Mensaje del «Wanda,» barco de la Prensa Asociada, vía Kingston, Junio 14, á las 7 a. m.—Después de dos noches de reñido combate, flota aun la bandera americana en territorio cubano, sobre el campamento del batallón de marinos, quienes aseguran que lo conservarán allí hasta que lleguen las tropas. Así, pues, ha tocado á los marinos lo más difícil de la pelea, la situación es grave, están ya desfallecidos á fuerza de repeler ataques casi incesantes. Muy pocas probabilidades tienen de descansar ó de dormir, y no se sabe á punto fijo cuando llegara el

auxilio. Si no fuera por los cañones protectores de la escuadra, el reducido grupo de marinos habría sido ya exterminado por las fuerzas españolas de Santiago de Cuba, cuyo número es incomparablemente superior.

Puede ser que logren conservar su posición, pero les es imposible ir adelante mientras no les llegue el refuerzo. Las tiendas de campaña de los soldados hacían pensar al principio en un día de fiesta; pero hoy se ha convertido la ilusión en realidad horrenda. El menor movimiento en el campamento es como una señal para que hagan ejercicio al blanco los españoles, cuyos fusiles estriados tienen un alcance mayor que los nuestros.

«Es imposible estimar con exactitud el número de la fuerza enemiga, solo puede decirse que es crecido. Como dos terceras partes de esas fuerzas, rodean el campo noche por noche con un círculo de muerte, y el tiroteo de los Maüssers es vigorosísimo.

«Por la noche pelean los sitiadores pelean al estilo de los indios: cada yarda de chaparral es una emboscada.

«Después del primer ataque el sábado en la noche, el coronel Huntington decidió que se hiciera una nueva tentativa el domingo por la noche y ordenó que se formasen trincheras por todos los lados del campamento, y en ellas esperó la mayor parte del batallón la embestida la última noche.

«Verificóse ésta poco después del obscurecer y desde ese momento hasta la venida del nuevo día, hubo un fuego continuado y á veces nutridísimo.

«Los americanos, por su parte, tuvieron dos muertos y cuatro heridos. Los muertos fueron el Sargento Enrique Goode, de los soldados de marinos, atravesado de un balazo en el lado derecho del pecho; el soldado raso Tauman, que tan pronto como fué herido cayó por tierra y murió instantáneamente.

«Los heridos son; el soldado raso Wallace, que rodó de la altura y se rompió una pierna; el de igual clase, Martin, que recibió un balazo en una pierna; el de la misma graduación, Raibury, herido con bala en un brazo, y el de empleo de igual categoría, Burk, herido también de un brazo.

La primera acometida de los españoles fué á las 3 p. m., y el último tiro disparado por ellos á las 3 a. m. En el transcurso de la noche arremetieron los españoles contra el campamento de los marinos que estaban en la costa, y el «Marblehead,» creyendo que los americanos habían sido desalojados; lanzó varias bombas al lugar; sin embargo, fué repelido el empuje por el escaso destacamento de marinos que se hallaban en el campamento. Las bombas del «Marblehead» hicieron explosión entre los soldados navales.

La refriega fué la primera de la guerra en que los cubanos tomaron parte en ayuda de los americanos, y su cooperación

no fué muy brillante que digamos. En momentos en que, por la tarde, estaban los marineros haciendo fuego sobre una partida reducida de españoles que apareció á corta distancia del campamento, los cubanos se pusieron á disparar en desorden y mandaron una descarga que precisamente iba á causar estragos entre los americanos. Casos hubo de gravísimo peligro, y, sin embargo nadie resultó herido."

Parte oficial español de la acción de Caimanera.

«Caimanera Junio 13.

«Al Comandante General de la División Militar de Santiago de Cuba.

«Al amanecer del sábado, siete buques aparecieron en el puerto de Caimanera y dispararon sus ametralladoras y toda clase de proyectiles sobre la playa del Este y Cayo Toro, hasta que incendiaron el fuerte en la plaza del Este y las casas de pilotos fueron ocupadas después por destacamentos de marinos americanos.

El cañoneo continuó con más ó menos intensidad hasta las cinco de la tarde, pues la playa del Este estaba solamente defendida por dos cañones antiguos y trincheras de arena, así que el destacamento nada podía hacer contra los buques, que hacían fuego sobre ellos por todas partes. Por último se retiraron á Managua y Cuzco, sin que dejaran de hacer descarga.

Desde ese momento los soldados ocuparon Punta Caracotes, observando los movimientos de los buques que ocupan todo el exterior del puerto, con una verdadera flota de buques, unos armados y otros auxiliares. También he tomado el paso del Enano

Permaneceré en Caimanera y solamente abandonaré ese puerto cuando lo estime necesario.

No he podido resistir á los americanos con solo el fuego de fusilería.

Los fuertes Sandoval y Cayo Toro han disparado sus cañones pero sin efecto; pues los buques enemigos se pusieron fuera de su alcance tomando posiciones en el canal del centro. Tengo noticias de que los insurrectos en Baracoa por señales que les hacen los buques americanos se han acercado á la bahía. Desde el sábado los americanos han cortado los cables y no he podido repararlos.

Los bomberos gozan de buena salud y mantienen magnífico espíritu. Continúo dando solamente medias raciones y de este modo tendré suficien'e para un mes más. No tengo harina ni modo de conseguirla, pues como he dicho anteriormente, hace mucho tiempo no hay granos. También estamos escasos de quinina, pero me he posesionado de una botica y tendré suficien-

te provicion de esta droga para un mes. La ciudad está sufriendo grandes privaciones. Hoy se encuentra en el puerto un gran buque acorazado el «Oregon» acompañado de otros siete buques y un transporte el «Saint Paul.»

Me regreso á la Caimanera después de despachar al portador con este parte. El mensajero es de mi entera confianza, pues siempre á prestado buenos servicios. Encarecidamente lo recomiendo á su Excelencia en caso de que llegue sin novedad. [Firmado] Felix Paranjau, Comandante de la segunda Brigada de la división de Oriente del Ejército Español en Cuba.

